

LA LIBERTAD HAY QUE TOMARLA

Por Joaquín NAVARRO ESTEVAN

Con mi amigo Antonio García Trevijano «Frente a la Gran Mentira»

A FIRMA Montaigne que la idea de escribir el «Discurso de la servidumbre voluntaria» se le ocurrió a Etienne De La Boétie leyendo un pasaje de Plutarco donde éste cuenta que la tiranía de un solo hombre en los pueblos asiáticos se prolongó hasta la exasperación porque estos no sabían decir «no». Cuando aprendieron a pronunciar tan difícil palabra, la tiranía fue demolida. Pero la eliminación de la servidumbre forzosa no supuso la libertad política sino la servidumbre voluntaria, inventada por los núcleos oligárquicos que abatieron a los tiranos proclamando la igualdad absoluta del pueblo (compatible con las más abyectas discriminaciones) y su libertad para someterse a los nuevos amos del Estado. La servidumbre política sustituyó a la esclavitud y a la gleba. Los que lucharon por su vida frente a los tiranos se resignaron a confundir más tarde la libertad política con el reconocimiento de su «legalidad» en cuanto ciudadanos y, casi con entusiasmo, pasaron de la anterior esclavitud a su actual servidumbre voluntaria.

Nace así la filosofía de la resignación, cuya base está en la obediencia. Sin personas genéticamente valientes y sin la creencia universal de que todos actuarán obedientemente ante la eventualidad de un premio o un castigo, sería inconcebible la servidumbre de las masas. Sería también impensable sin un continuo cultivo de la sumisión a los poderes políticos, sociales y económicos existentes a través de normas sociales que se inculcan mediante largos procesos de interiorización y alienación social. Aquellos poderes, de naturaleza y estructura oligárquica, actúan como verdaderas máquinas de producir docilidad política. La apatía, la resignación o el miedo no son sino manifestaciones de un profundo sentido de la impotencia.

Todo ello conduce, incluso en espíritus cultivados y sensibles, a la conclusión de que lo que existe es ya, porque existe, lo único que puede existir. Aunque, por ejemplo, Norberto Bobbio realiza una crítica implacable de la «democracia real» destacando sus mutilaciones, frustraciones e incumplimientos, descarta cualquier cambio sustancial y termina canonizando lo existente. Ya la democracia deja de ser «subversiva» para convertirse en un mercado político o en un compromiso entre las fuerzas políticas más significativas. El mercado político de la democracia se da en dos niveles: el «gran mercado» de la negociación y el pacto entre los partidos y el «pequeño mercado» que supone cada proceso electoral mediante la conversión del elector en cliente, la reducción del voto de opinión y el aumento del voto de intercambio. Esta concepción de la democracia como mercado está vinculada a la idea de la democracia como compromiso o pacto. Éste se proyecta en tres niveles: pacto entre los partidos que componen la mayoría para formar gobierno; pacto entre la mayoría y la oposición cuando se trata de materias o cuestiones «de Estado», y pacto entre las diversas fuerzas sociales para procurar grandes consensos en asuntos esenciales para la convivencia.

Para Bobbio, no hay solución posible. No lo es el marxismo porque no toma en serio la democracia representativa e intenta sustituirla por la democracia directa. No lo es

tampoco el neoliberalismo, que es la destrucción de la democracia por la derecha, al intentar dismantelar el Estado de Bienestar. También queda excluida la revolución. Para Bobbio, la aceptación de un régimen democrático presupone la aceptación de una ideología moderada o, como mucho, reformista. Tampoco es solución una mayor participación de los ciudadanos, porque esto llevaría al peligro del «ciudadano total», que no es sino la otra cara del Estado total. Por último, tampoco es alternativa la desobediencia civil, ya que en una democracia existe el deber de obediencia a la Constitución y a las leyes y la desobediencia desvía fuerzas indispensables hacia soluciones erróneas e impracticables. La única solución es resignarse con lo que existe, aunque ello suponga la frustración e incluso la eliminación de la democracia.

Nada de esto tiene que ver con la libertad política. Es, por el contrario, una de las representaciones más zafias del «Estado de partidos», magistralmente fustigado y desenmascarado por Antonio García Trevijano en su reciente obra «Frente a la Gran Mentira». La partidocracia, o Estado oligárquico de partidos, no es sino una degeneración de cualquier sentido real y «decente» de la democracia. Ésta nada tiene que ver con la brutalidad mental del consenso, con el falseamiento de la representación y de la responsabilidad política o con el llamado «imperio de la ley», subproducto, en el mejor de los casos, del gobierno constitucional de las leyes o si se prefiere de la administración de las cosas como sustitutivo del gobierno de las personas. Sobre estos presupuestos de gobierno constitucional, go-

bierno representativo y gobierno responsable, que se traducen en el presupuesto básico de la libertad de acción política, García Trevijano define la democracia como «forma de gobierno constitucional, representativo y responsable que una sociedad estatuye libremente como régimen del Estado, separando el poder ejecutivo del legislativo, asegurando la independencia judicial y estableciendo el derecho de apelación del pueblo como garante institucional de su libertad política».

Es la definición más sustantiva, original y ambiciosa de la democracia que se haya formulado en los dos últimos siglos, a la que llega García Trevijano después de una densa y rigurosa elaboración conceptual en la que se depuran, por igual, tópicos y falsedades, ucrónismos y utopismos, fruslerías y gazapos doctrinales. Una definición preñada de promesas y horizontes de realización que en nada se parece a las filosofías de la resignación, de la alienación, o del fatalismo en cualquiera de sus vertientes. Incita, por el contrario, a la insumisión, a la rebeldía, a la participación efectiva y libre, a la pasión por la igualdad y la libertad política. Aunque alcanzar la democracia aparezca hoy, después de tanta mixtificación y falsedad tanta, como empresa quijotesca difícilmente prosperable ante la voracidad de la corrupción de las clases gobernantes y ante el imperio de la «Gran Mentira» en las clases gobernadas, es una empresa perfectamente realizable si de verdad se lucha por ella con la acción y la pasión necesarias. Como Shakespeare decía, «las empresas extraordinarias parecen imposibles a los que, midiendo la dificultad material de las cosas, imaginan que lo que no ha ocurrido no puede suceder».

Bertrand Russell aseguraba, no sin desdén, que en muchas ocasiones la resignación y el fatalismo traducen falta de convicción en las propias ideas.

Dijo Joseph Conrad que es cierto que los hombres han llegado a volar, pero el vuelo de muchos de ellos se parece al del escarabajo: feo, fatuo y pesado. Pero otros vuelan como las águilas y los condóres. Y les ocurre, a veces, como a los místicos: «*Abatime tanto tanto / volé tan alto tan alto / que le di a la caza alcance*». La democracia no es una empresa mística ni utópica ni ucrónica. Es una aventura real y necesaria. Hay que comprometerse con ella pese a la fuerte tentación de dejarse abatir por el desencanto, por el fracaso, o por la limitación de algunos éxitos parciales. No podemos seguir dedicándonos, incluso cuando buscamos la verdad, a coleccionar escarabajos. Como decía nuestro Elías Canetti, «los escarabajos son siempre grises, tristes e indiferentes». Ni podemos seguir pensando, como el poeta Brodsky, que «el paraíso es el lugar de la impotencia» y que consiste en que «las cosas no se prolonguen». No hay más paraíso humano que el de la libertad. Y, como decía Ignacio Silone, «el hombre que piensa con su propia cabeza es un hombre libre y no va a mendigar su libertad a los otros; la libertad hay que tomarla».



J. Navarro Estevan
Magistrado

THAILANDIA 2x1
Salidas desde Madrid y Barcelona, 24 y 31 de Diciembre
Celebra la Noche Buena o Noche Vieja volando con Air Europa hacia Extremo Oriente

Paquete especial a bordo para todos nuestros clientes: Canapés-Menú especial-Bebidas libre elección-Cava a "go-go"-Regalos sorpresa-Campanadas a bordo día 31 y uvas de la suerte. Regalo especial: una excursión en destino y cesta de fruta en el hotel.

BANGKOK 9 Días Acompañante
H. Turista/Aloj. y Desay. **144.900**
COMBINADO BANGKOK-PATTAYA **GRATIS**
H. Turista Sup./Aloj. y Des. **169.900**

HALCON VIAJES
460 oficinas propias a su servicio en España.
Teléfono de Información: **902.300.600**

COMPRAMOS EMPRESAS EN FUNCIONAMIENTO
Facturación mínima 250 millones anuales
Garantizamos máxima seriedad y discreción
Teléfono **91/544 78 03**